



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1099 ★ 28 de Junio de 2019 ★ \$20



PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

LA HISTORIA EMPUJA PARA ADELANTE

CONSTRUYAMOS HOY UNA DEMOCRACIA VERDADERA Y DE MAYORIAS

DE CARA A LAS PROXIMAS ELECCIONES: LA DEMOCRACIA Y SU CARACTER DE CLASE

Las fórmulas presidenciales que sobresalen mirando a octubre y que decoran pomposamente el circo electoral, están expresando la puja de intereses que existe entre las diferentes facciones del capital más concentrado en su disputa por controlar el Estado de los monopolios (que no es otra cosa que el Estado burgués), para desde allí aplicar sus nefastas políticas, y someter a nuestro pueblo a nuevos y siniestros ajustes de todo orden.

No hay una sola posibilidad histórica que en época del imperialismo y del capitalismo monopolista de Estado a nivel planetario, ningún sector de la burguesía impulse un capitalismo “más humano” o nos haga la vida mejor. Ninguna posibilidad.

Los revolucionarios no descansaremos un instante en seguir batallando cada vez más en la lucha ideológica en el seno de nuestro pueblo, desnudando todas estas mentiras, sobre todo frente a corrientes burguesas dentro del propio movimiento popular.

Porque en todas las épocas, la burguesía siempre se las ha ingeniado para ocultar, disfrazar, cubrir o disimular que es una clase dominante. En definitiva, lo que constantemente intenta es tapar la existencia de la lucha de clases y el **sometimiento que realiza sobre las demás clases**. Para ello echa mano a la ideología a través de la educación, las costumbres, la propaganda, los medios de comunicación a su servicio; la justicia, las leyes, el Estado, la libertad, la democracia, son términos a los que se les imprime un carácter “absoluto” y “universal”, despojado de toda connotación de clase y, por lo tanto, despojándolas de su verdadero significado.

Porque, si la justicia es igualitaria, ¿por qué siempre van presos los pobres y nunca los poderosos?; ¿gozan de la misma libertad y oportunidades los niños que nacen desnutridos o

que mueren por causas evitables?; ¿el Estado es “neutral” cuando todas las políticas que lleva adelante tienen como efecto, sin diferenciar los gobiernos de turno, cada vez menos ricos más ricos y cada vez más pobreza y marginación extendida en toda la sociedad?

¿Se puede hablar de democracia cuando los gobernantes dicen una cosa en la campaña electoral y, una vez en el gobierno, hacen exactamente lo contrario?

Lo que tenemos que hacer los pueblos es poner la lupa sobre **la democracia que la burguesía dice que es y la que realmente es**. Antes de la existencia del Estado, el término democracia no existía. Aparece para definir la forma de gobierno adoptada en la antigua Grecia. Ya en esa época, el ejercicio de la democracia estaba limitado a una parte de la sociedad y dejaba afuera a los esclavos.

La democracia, tal y como hoy la conocemos, se instaura definitivamente con las revoluciones burguesas del siglo XVIII. Si pensamos que la democracia reemplazaba regímenes como la monarquía, en la que el rey era el representante de Dios sobre la tierra, sin dudas que reflejaba un avance revolucionario en la forma de gobierno. Pero así como toda forma de gobierno anterior materializaba el dominio de una clase sobre otra (los esclavistas sobre los esclavos, los señores feudales sobre los siervos), **la democracia instauraba el dominio de la burguesía sobre el resto de la sociedad**.



No existió ni existe una democracia pura y a secas; siempre estuvo y está determinada por la sociedad dividida en clases. Y la sociedad de clases supone la dictadura de una clase que domina sobre el conjunto de las clases dominadas. Y llámese democracia o como quiera llamársela, toda forma de gobierno que encierre explotación de una clase sobre otras es una dictadura.

La democracia burguesa instituye que el pueblo, “libremente”, elija cada tantos años a quiénes confiar los destinos del país. Es decir, que unos pocos gobiernan y el resto nos limitamos a ser gobernados; o dicho con más precisión: unos pocos dominan y el resto debemos resignarnos a ser dominados. Y si no nos gusta cómo nos dominan, tenemos la posibilidad de “elegir” a otros en la próxima oportunidad.

Este es el verdadero carácter y la esencia de la democracia burguesa y por eso se la presenta como absoluta, pues los pueblos que intenten “romper el molde” establecido, se convierten en enemigos de la democracia, léase en realidad, **enemigos de la dominación burguesa**.

Nuestro país, como el resto de los países de Latinoamérica, estuvo atado a la alternancia de gobiernos civiles y gobiernos

militares a los que echaba mano la burguesía según las necesidades y las posibilidades de llevar adelante su dominio. Hoy, después de experimentar más de tres décadas ininterrumpidas de democracia burguesa, nuestro pueblo ha arribado a

algunas conclusiones por las cuales existe y se consolida una tendencia histórica que cuestiona, en los hechos, los límites objetivos de la democracia de la burguesía.

Generaciones enteras hemos vivido en carne propia la frustración y el desengaño de estas experiencias; hemos aprendido en la práctica social a entender el meollo de la democracia de la que tanto se habla.

De las entrañas mismas de ese proceso histórico surgió, se desarrolló y se consolidó, el ejercicio de la autoconvocatoria y la democracia directa. Y no se trata sólo de la forma que el movimiento de masas encontró para resolver la falta de representatividad en la democracia, sino también, y fundamentalmente, es **la forma para comenzar a materializar la ruptura con ella y a construir una democracia verdadera de mayorías**.

La burguesía sabe que esto es así. Y a pesar de la gran ayuda que le brindan sus alcahuetes mediáticos y los reformistas siempre dispuestos a servirle, el reloj de la Historia va en contra de sus ambiciones y a favor de los intereses del cambio, de la revolución que nace.

Por más que les moleste o lo presenten como “anacrónico”, eso es lo que debemos impulsar, fomentar, fortalecer y afianzar, para seguir consolidando las fuerzas en la

lucha por el poder. Nuestra lucha es profundamente democrática, pero lo que no puede haber son falsas concepciones que quieran **separar la democracia del carácter de clase de la misma ni del proceso de lucha de clases**.

Con la revolución, se intensificará y se generalizará la democracia que actualmente se está dando en las luchas, expresando la democracia directa que se están dando las masas, ejerceremos una democracia de mayorías, en contenido y en forma. Pero al mismo tiempo ejerceremos la dominación y por tanto la dictadura sobre la ínfima minoría que no quiera que la revolución avance, pues en ello va su desaparición como clase explotadora.

Todo lo que apunte a discursar sobre la actual democracia como única forma de gobierno o que en su profundización está la solución de los problemas, lo que busca es seguir teniendo engañado al pueblo, es presentar como *la panacea* la gran mentira que las mayorías gobiernan a través de sus representantes.

Una revolución implica a las mayorías en las cuestiones de gobierno para la construcción de una nueva sociedad. Se acaban los políticos profesionales, pues todo el pueblo hará política; se acaba lo de elegir cada tantos años, sin posibilidad de revocar mandatos cuando las mayorías lo exijan; se acaban los lujos y los sueldos insultantes de los funcionarios; desaparecen las campañas proselitistas donde se gastan millones en publicidad. En una palabra: se acaba la política para pocos, ya que la política y los asuntos de gobierno serán de incumbencia y actuación directa del pueblo. De otra forma no hay revolución. ★

LA CÁSCARA VACÍA DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

En las PASO de agosto se van a gastar casi 4.500 millones de pesos; en teoría esas elecciones son para decidir en internas los candidatos de cada partido o frente electoral, pero el caso es que todos los sectores que se presentan ya "dirimieron" las candidaturas entre conciliábulo de toma y daca. Los mismos medios burgueses ya definen esa elección como la gran encuesta nacional. Pagada, como todo lo que hace la burguesía monopolista, por el conjunto del pueblo explotado y oprimido.

Como más cáscara vacía no puede ser presentada la democracia burguesa.

Ya hace mucho tiempo que cada elección presidencial significa votar para que otro no gane. Esto es así y es reconocido por cualquier ciudadano o ciudadana al que se le consulte. Podríamos afirmar que luego de la elección de 1989, que ganó Menem con el discurso del salarizado y la revolución productiva, votar por tal o cual no contiene expectativa ninguna por lo que haga quien se vota.

Esta característica singular del proceso electoral en la Argentina es parte de la crisis política estructural que la clase dominante atraviesa en nuestro país.

Al mismo tiempo evidencia que las amplias masas populares no cuentan con proyecto propio, debilidad que debemos asumir los revolucionarios a la hora de caracterizar el proceso de la lucha de clases.

La otra singularidad del proceso electoral es que todos los candidatos prometen ventura al mismo tiempo que advierten de lo duro que será gobernar.

Semejante nivel de esquizofrenia también es factor de desconfianza por parte de la población.

Pero, en definitiva, esos son los problemas de la burguesía.

Los problemas de la revolución y de los revolucionarios son, justamente, cómo canalizar esa desconfianza y falta de expecta-

tivas en las instituciones del sistema hacia un proyecto político de cambio revolucionario que sea construido por las masas mismas, rompiendo con las concepciones de representación burguesa para abrazar el camino de la representación directa, de la democracia verdadera.

Este aspecto político ideológico de las tareas del momento, es esencial de entender a la hora de fijar las tácticas que apunten a una acumulación en el sentido revolucionario, en el sentido de ruptura con lo establecido para construir las herramientas que materialicen la independencia política de la clase obrera y el pueblo.

Este complejo proceso, en el que las ideas de la revolución disputan en total inferioridad de medios y recursos con las ideas de la clase dominante, debemos abordarlo entendiendo (y actuando en consecuencia) de que las ideas revolucionarias son para todo el pueblo, deben estar dirigidas a la gran masa explotada y oprimida por el sistema capitalista.

En ese sentido, la propaganda revolucionaria debe ser constante, perseverante, concreta, abarcadora de todos los problemas que atraviesan a la población desde los posicionamientos políticos con las ideas y las propuestas de la revolución.



En paralelo con estas tareas está la de dotar a la clase de vanguardia, la clase obrera, de las ideas comunistas que le permitan identificarse como una clase para sí que tiene en sus manos la posibilidad concreta de enarbolar y sostener un proyecto para el resto de las capas populares, ante el vacío que deja la falta de proyectos que generen entusiasmo y expectativa por parte de la clase burguesa.

Ese vacío político existente, en realidad, siempre será ocupado por tal o cual fracción de la clase dominante mientras no exista materialmente la propuesta de la clase revolucionaria. Este problema, lejos de ser un problema teórico, es un problema eminentemente práctico que se nos presenta por delante a los revolucionarios.

Podemos incluso, sin temor a equivocarnos, prever una agudización de la lucha de clases luego de las elecciones cuando la facción que resulte triunfante privilegie los intereses monopolistas por sobre el de las mayorías.

Pero debemos bregar para que ese nuevo proceso encuentre a la clase obrera en mejores condiciones de llevar adelante la lucha económica y, principalmente, la contienda política contra el enemigo principal, en el camino de disputar la dirección política de las más amplias capas de la sociedad.

Es este un proceso en el que el partido revolucionario no puede ni debe sustituir a la clase obrera; son los propios obreros con sus propias organizaciones los que deben protagonizar y llevar adelante esas tareas.

Pero al mismo tiempo, la clase obrera no podrá erigirse como clase revolucionaria efectiva si no cuenta con las ideas de la revolución que guíen su recorrido; y esas ideas debe aportarlas el partido revolucionario.

Por lo que reiteramos que es un problema eminentemente práctico, que requiere poner manos a la obra más allá de coyunturas electorales o de situaciones de lucha.

Hay que poner las bases sobre las que se pueda erigir el proyecto revolucionario desde la clase de vanguardia; bases que serán fundamentales para avanzar en cantidad y calidad en la lucha de clases por un camino de revolución social. ★

SOBRE LA NECESIDAD DEL S

Sobre la idea de Marx y Engels expresada en el Manifiesto Comunista (1848), Lenin formulaba lo siguiente: *“Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo, mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes”*. (*Tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*).

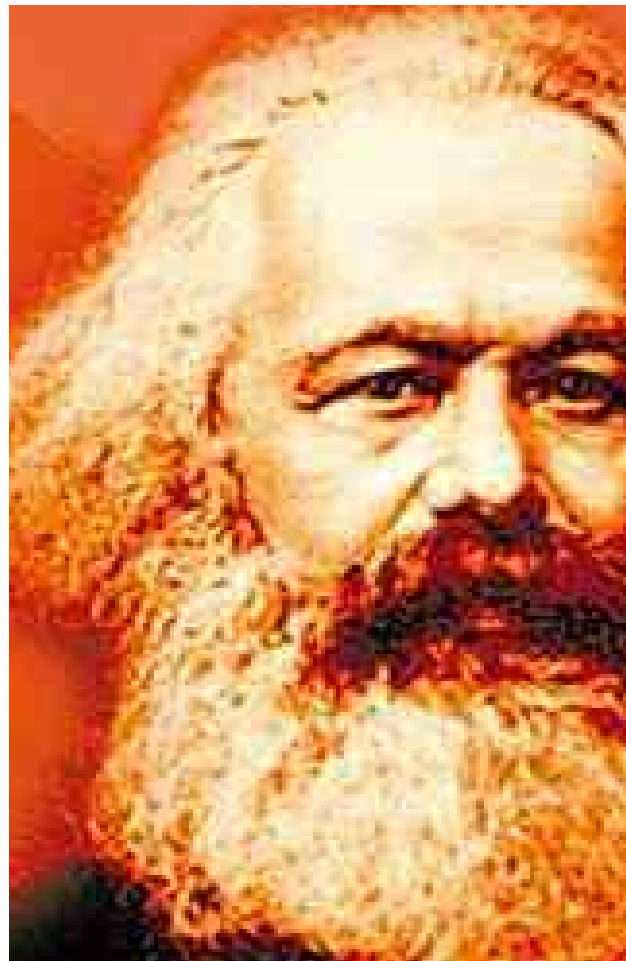
El origen de este escrito de Lenin tiene 171 años, y sigue tan vigente como nunca para nuestra realidad.

Los acontecimientos que rodean las “nuevas” fórmulas para las próximas elecciones de octubre no son más que un verdadero certificado de pobreza política de la clase dominante. Es muy difícil encontrar semejante situación en nuestra historia. Tanta distancia entre una superestructura abocada a los faraónicos negocios monopolistas y un pueblo que camina por el sendero de la subsistencia.

En las últimas cuatro décadas, la clase dominante ha pegado muy fuerte con la ideología que lo sustenta. Trabajó y centró toda su labor en algunos terrenos fundamentales. A saber:

1.- Hacer “desaparecer” la lucha de clases. Basado en sucesivos procesos denominados “socialistas” que fracasaron. (Desde ya, fueron concebidos como socialistas cuando en la realidad se sostenían con un capitalismo de Estado).

Burguesías que detentaban el poder y con ello precipitaron una oleada de descontentos políticos y sociales que conmovieron los cimientos de estas sociedades. La globalización intentaba dar respuestas ideológicas, presentándose como la panacea de la humanidad y logrando una centralización política e ideológica para afirmar un sistema capitalista por el



resto de la vida de las sociedades futuras. La ofensiva ideológica no tuvo freno y en su punto álgido apareció la idea del *fin de las ideologías*, acompañada por la desaparición lisa y llana de la conciencia obrera. Los años 80 y 90 expresaron esa ofensiva de la mano de una intelectualidad que había sido el “amigo” del proletariado en los años 60 y 70.

2.- Negar la lucha por el poder y la necesidad de construir un Estado proletario y popular. La burguesía monopolista asimiló y ganó en experiencia que las fuertes corrientes revolucionarias, contruidas en décadas de enfrentamientos por el poder, ponían en escena un verdadero cambio del Estado. Sobre las ruinas del Estado burgués se construiría el Estado proletario y popular. Había que tomar el poder y en ello se experimentó lo mejor que la sociedad humana había producido hasta allí.

La Comuna de París, la Revolución Bolchevique y la Cuba revolucionaria y socialista eran un “mal” ej

SOCIALISMO Y LA REVOLUCION



Desde las propias entrañas de este perverso sistema de gobierno, de dominación de una clase altamente concentrada, es que aparecen las experiencias de lo nuevo.

Algo que viene de lo muy profundo, de una u otra manera y de diversidad de expresiones verdaderamente democráticas, en donde nuestro pueblo produce una alternativa a todo lo ya conocido: **la Democracia Directa**, que se enfrenta a toda la podredumbre del sistema.

Pero a decir verdad es aquí en donde la historia exige, aprieta, conmueve; es aquí en donde nos comienza a pesar esa ofensiva desatada por la burguesía que difícilmente podremos pasar por alto. Nos han golpeado y muy duro.

Enfrentar esa ideología de dominación es un reto permanente, y para ello, el destino que nos debemos imponer es llevar al seno de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo la verdadera historia de la lucha de las clases.

La propaganda revolucionaria es también enfrentarlos en el terreno de la lucha ideológica, realizar las tareas revolucionarias en concreto es explicar el porqué de los enunciados planteados en la introducción y poner en su lugar la concepción de la lucha de clases, de la necesidad de la lucha por el poder y de la construcción de un Estado proletario y popular. Son tareas que, combinadas con las políticas revolucionarias, con las organizaciones independientes que se gestan por todos lados, empujaran la historia para adelante.

La burguesía monopolista se ha sustentado en el poder también por la guerra ideológica abierta contra la clase obrera. Pero esa guerra no ha terminado: esa burguesía en ofensiva de los años 80 a nivel planetario y en nuestro país hacen agua hoy por su eslabón más débil: el político. Y por allí hay que pegarle una y otra vez.

Pero nada será suficiente si las nuevas camadas de luchadores, (aquellos que están al frente de innumerables procesos de lucha) no asimilan que de lo que se trata es de ahondar la lucha ideológica en los rasgos fundamentales antes mencionados. ★

fen-
gido
mpa-
clase
a de
sido

plo para los pueblos del mundo, agobiados por la explotación y opresión de la burguesía, presentase como se presentase. En la ofensiva ideológica de las últimas cuatro décadas, la burguesía tuvo en claro de que había que golpear la conciencia revolucionaria, negar la revolución.

dad
. La
ien-
ons-
der,
ado.
a un
oder
hu-
que,
em-

En nuestro país -y sobre la base de estos dos enunciados fundamentales- la burguesía alternó dos formas de gobierno: **dictaduras fascistas y (desde el año 83) democracia burguesa o representativa**, conquistada con la sangre de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

La democracia burguesa irrumpe para quedarse hasta nuestros días y es en ese proceso de muy larga data que nuestro pueblo adquiere y asimila por experiencia propia que esta forma de gobierno está impregnada de corrupción, de barbarie institucional en todas sus áreas.

POBREZA, TRABAJO ASALARIADO, Y EL FUTURO DE NUESTRO PAÍS

Hace pocos días atrás, la UCA (Universidad Católica Argentina) publicó datos sobre la pobreza infantil en Argentina.

La misma, medida hasta el año 2018 inclusive, alcanza a 51,7% de la población infantil lo cual incluye a 5.913.719 niños de 0 a 17 años. En un año, la cifra se elevó en casi 1.000.000 de niños ya que a fin de 2017 la cantidad de niños pobres alcanzaba la suma de 5.004.235, siempre según las estadísticas de la mencionada universidad. Aumento de la pobreza infantil es, lógicamente, aumento de la pobreza de la población.

Pero hay otro dato notable que surge de los estudios de la misma UCA y es que el trabajo infantil en el mismo período subió desde el 12% al 15,5% en los niños desde 5 a 17 años. ¡En medio de un proceso de pérdida de puestos de trabajo para los adultos, suspensiones, jubilaciones anticipadas, etc.!

En consecuencia, la pobreza aumenta y el trabajo infantil también. Esto nos muestra palmariamente no sólo la aberración que significa el trabajo infantil para la ganancia ajena, es decir, la explotación capitalista más extrema, sino que el trabajo no resuelve las vidas del prole-

tariado, sino que es el medio necesario de la acumulación capitalista.

Con esto último queda expuesto negro sobre blanco que no hay ninguna solución para la población a partir de la "oferta" de trabajo que prometen la burguesía en su conjunto y los gobiernos de turno en sus discurso cínicos y desvergonzados.

El trabajo asalariado, con su tendencia inexorable a su degradación, es una necesidad de la burguesía para la acumulación capitalista y esa acumulación capitalista se ejecuta a costa de la pobreza generalizada de las masas.

El problema de la pobreza no se resuelve no con el trabajo asalariado colectivo puesto en función de la ganancia de unos pocos parásitos burgueses monopolistas que es como funciona todo el sistema productivo del país. La eliminación de la pobreza y de la explotación infantil se resuelven con la distribución de la riqueza nacional destinada a la población laboriosa. Y eso sólo se logra con el trabajo colectivo de una sociedad bajo una planificación nacional de satisfacción de las necesidades y desarrollo futuro de la población.

Pero eso no puede realizarse si el PIB (Producto Interno Bruto), sigue siendo privado. Es decir, si todo lo que producimos y los medios de producción incluida la tierra, pertenecen a los monopolios, los bancos, los grandes comercios nacionales e internacionales, etc., en pocas palabras, a la oligarquía financiera que nos gobierna.

Si el Estado reúne los fondos que cobra mediante impuestos y recaudaciones de todo tipo, incluyendo la metida de manos que hace sobre las cajas de jubilaciones, obras sociales (con la complicidad y beneplácito del sindicalismo empresarial) y se lo reparte en forma de subsidios a los dueños de esos capitales gigantes, como, por ejemplo, lo está haciendo con la industria automotriz ahora para la venta de automóviles 0 Km. ¡Como si los 6.000.000 de niños pobres necesitaran autos 0 Km!

Y así podríamos seguir citando los subsidios dados por los gobiernos de turno a las mineras, a las petroleras, a los grandes capitales a los que les dio miles de millones de dólares prestados por el FMI para que se fugaran del circuito financiero dejándonos al pueblo

la deuda, etc. (Ver nota de ayer publicada en esta misma página).

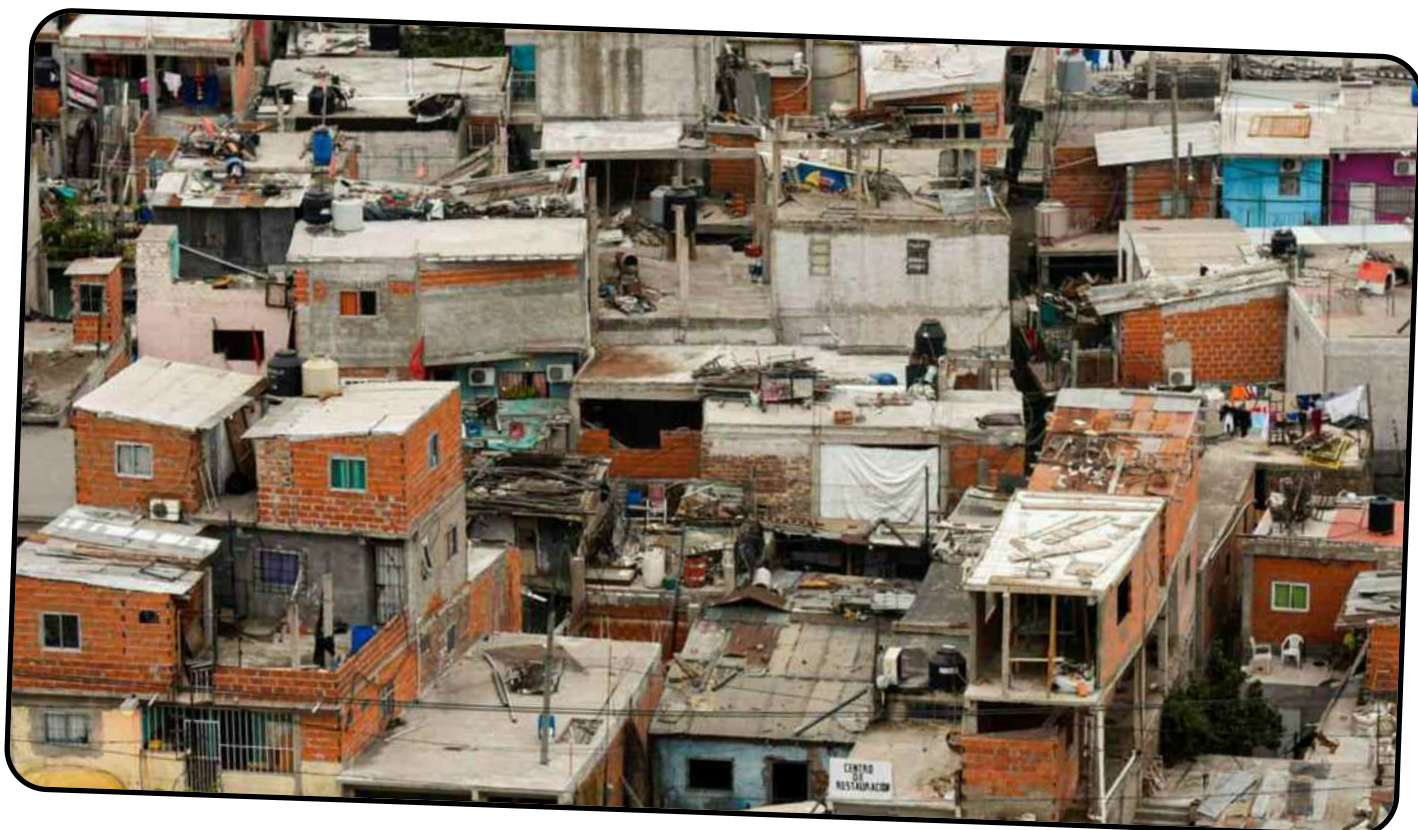
La brutalidad y ferocidad del sistema capitalista en descomposición y en su último tramo de histórico de vida, sólo puede ser detenida por una lucha de clases organizada desde cada fábrica, barrio, escuela contra el sostenimiento del poder de esa oligarquía financiera monopolista y sus gobiernos de turno.

Pero sólo podremos darle fin con la disputa por el apoderamiento colectivo y social de los trabajadores y del pueblo laborioso del total de la producción nacional para beneficio propio, lejos de ser un sueño inalcanzable, es una tarea necesaria e impostergable para acabar con el asesinato en masa, la degradación y la

extensión de la pobreza que representa el sostenimiento del capitalismo.

Sueño utópico, inalcanzable e irrealizable es creer que el capitalismo financiero puede convertirse en beneficioso para los trabajadores y el pueblo.

La lucha por el poder, por la construcción del socialismo, es la única vía que tenemos en Argentina para terminar con toda esta lacra. Y organizar esa lucha significa la generalización de las luchas que hoy están llevando distintos sectores populares y la construcción de esas organizaciones que comienzan a despuntar como herramientas que el pueblo utiliza para ese combate, hasta la concreción de una organización nacional capaz de dar el puñetazo final al poder burgués.★



CUANDO UNA POLITICA DE LA CLASE OBRERA SE HACE OIR

Continuamos publicando en esta sección artículos que forman parte de los boletines fabriles del PRT, que se están editando y distribuyendo en distintas fábricas y centros de trabajo, en diferentes puntos del país.

OBREROS DEL ACERO. Boletín en Acindar, Villa Constitución. Junio 2019

UNA NUEVA BATALLA

Estamos en una etapa crucial de las negociaciones paritarias, la empresa que está exportando el 50% de lo que produce, se niega (al igual que el resto de las empresas siderúrgicas) a replicar el misero aumento que pactó la UOM con Rama 17. Ya todos sabemos lo que esto significa: un taller o empresa contratista con 10 operarios puede pagar esto, las siderúrgicas que tienen miles de operarios, que sustentan a los talleres y contratistas, y son las que están haciendo la diferencia con las exportaciones, no pueden pagarlo.

En el medio está la disputa por las retenciones a la exportación, un problema de las empresas con el Estado (lo mismo que nos respondieron cuando reclamábamos por el impuesto a las ganancias ¿se acuerdan?)

Este acuerdo contempla que de los 15 puntos que perdimos el año pasado, sólo se recuperan un 8%, con el agravante que en marzo de este año recuperamos un 2 % y el 6 % restante en ¡¡¡ENERO DEL 2020!!!! O sea que de la pérdida del poder adquisitivo del año 2018 recuperamos solo una parte en el 2020, además que perdemos la posibilidad que este 6% sirva también como base de cálculo para

la aplicación de los porcentajes de este año. **Un enjuague de la burocracia que no tiene límites y no termina de sorprender a la hora de entregar nuestros salarios.**

Estos números, que parecen pequeños, representan miles de pesos que dejamos de ganar en este año que, sumados, son millones de pesos que pasan de nuestro bolsillo directamente a las cuentas de las empresas.

En estas semanas se realizaron 2 asambleas, una de ellas general y con gran decisión y firmeza se desarrolló un corte de horas extras. Esto demuestra la bronca acumulada y que no queremos que nos sigan metiendo la mano en el bolsillo. La devolución de las cuotas, las imposiciones de la empresa, las sanciones y cartas “reflexivas”, sumado a las dudas de nuestros representantes a la hora de dar una respuesta contundente, dieron como respuesta la total muestra de



decisión y firmeza en las acciones. Pero esto recién empieza, esta batalla por la aplicación del MISERO ACUERDO DE LA UOM, es un nuevo paso en la lucha por recuperar nuestro poder adquisitivo y nuestros derechos.

Hoy, en otra vuelta de tuerca, se firma un acuerdo de suspensiones que dura 8 meses y nos "asegura" un 85 % de sueldo. Nos preguntamos: ¿Cuál es la pérdida o problema que aduce la empresa para avalar este pedido cuando exporta el 50% de lo que produce y están apuradísimos por la producción, te meten el dedo en el culo para producir y poder cargar los barcos y barcazas que llegan a puerto y cargar los camiones que salen a diario?

¿Cuál es la crisis? ¿Cómo se puede avalar esto?

Como siempre, somos socios en las perdidas no más, mientras, ni siquiera quieren cerrar el mísero

acuerdo de la UOM.

Con decisión debemos plantear que este acuerdo no alcanza y que el aumento debe ser real en nuestros bolsillos, no un engaño pichanga para mantenernos tranquilos.

SURGENTE. Boletín barrial del PRT | Año: 4 – N° 27 | Junio 2019

ACTIVIDADES Y ASAMBLEAS: LO REALIZADO Y LO PENDIENTE

Venimos insistiendo en los últimos boletines acerca de la importancia de sostener las asambleas de docentes, estudiantes y personal administrativo con regularidad. Lamentablemente, esto no ocurre en la mayoría de los IFTS. Sostenemos que la asamblea es un derecho político y una herramienta que resuelve problemas. En la última que se realizó en el IFTS N° 9 se planteó con claridad la necesidad de esta continuidad en la práctica, y acordamos mantener una frecuencia al menos mensual para llevarlas a cabo. Proponemos una serie de temas para plantear en la próxima asamblea del Instituto:

- Informar acerca de la situación del IFTS 9 en relación a la presentación que se hizo el año pasado en el Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad.
- Proponer como tarea concreta armar una comisión que se encargue de llevar la iniciativa de las asambleas por terciario a los Institutos que están al margen del con-

flicto o han tenido escasa participación.

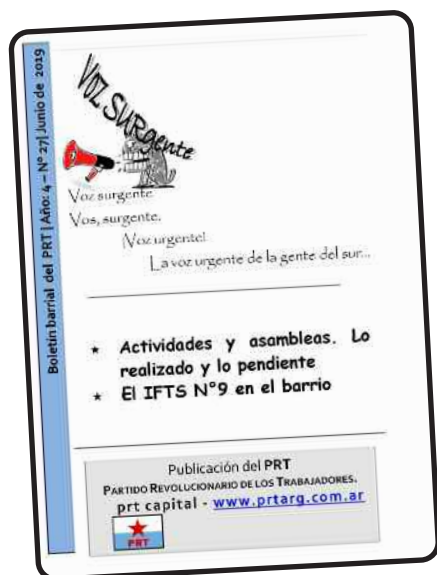
- Informar que se ha dado cumplimiento a una de las tareas propuestas en la última asamblea (confección del volante del IFTS 9 y distribución por los comercios del barrio)

- Proponer que se haga un relevamiento de la matrícula de los Institutos, con el propósito de saber fehacientemente cuál es la realidad en lo que se refiere a cantidad de estudiantes, más allá de lo que sostengan las autoridades de la subsecretaría.

Insistir en la necesidad de llamar a concurso para nombrar cuanto antes nuevas autoridades en el Instituto, dado que la falta de cargos directivos se convierte en un elemento de debilidad institucional.

- Plantear la cuestión referida a la infraestructura edilicia: falta de iluminación (se cayó un tubo fluorescente en una de las aulas, como hecho importante a señalar), como tema urgente, y otros que puedan surgir.

Insistimos en el concepto: la asamblea masiva es el órgano decisorio del colectivo. Es de crucial importancia que hagamos uso de esta herramienta. Sabemos que las autoridades del Ministerio de Educación, a través de la subsecretaría que nos engloba, van a insistir con la idea del traslado de carreras y el consecuente cierre de los Institutos. La política educativa en la Ciudad (lo cual podríamos decir también



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista**

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 51°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



del resto de las jurisdicciones) es la del ajuste y achicamiento de la educación pública. Y como ya hemos sostenido, no debemos confiar ni “dormir” en este período de tensa calma, en el cual el conflicto se percibe borroso en el contexto del comienzo de las clases. Y la forma de sostener la actividad y el estado de alerta es la asamblea.

LA OTRA CAMPANA. Boletín político informativo del PRT para la clase Obrera Matancera. N°3, Junio de 2019

HABLEMOS DE LA PLUSVALÍA

En el número anterior afirmamos que los trabajadores ponemos en marcha el país todos los días. Y esto es así no solamente porque de nuestro trabajo depende que funcionen las fábricas, los talleres, los centros de salud, educación, oficinas, comercio, el campo; sino también, y fundamentalmente, porque nuestro trabajo es el que genera la riqueza social que se apropian unos pocos capitalistas.

El empresario invierte en materias primas, edificios, insumos, herramientas, etc. O sea, el capital, que ya tiene trabajo incorporado, es lo que se llama capital constante, pues ya tiene un valor definido de antemano que no cambia en el proceso productivo, sólo se transfiere. La parte del capital que el capitalista destina al pago de salarios es lo que se llama capital variable, precisamente porque varía.

Veamos un ejemplo: el obrero

pone a disposición su fuerza de trabajo durante un tiempo y, a cambio, el capitalista le paga un sueldo. El sueldo que el empresario le paga al trabajador se cubre con una parte mínima de su trabajo y el resto del valor creado es apropiado por el empresario sin darle nada al obrero. Esto quiere decir que el capital que el empresario destinó al pago de los salarios, generó una parte igual que pagó al obrero a cambio de su trabajo, más otra parte, la plusvalía, que se embolsa y que constituye su ganancia. Por eso el capital destinado a salarios se llama capital variable, pues el capitalista invierte una cantidad y al final se lleva una suma muy superior. Lo que el capitalista considera su costo es la suma del capital constante más el capital variable (salario). Si a ello le sumamos la plusvalía (la parte del valor creado que no le paga al obrero), tenemos el valor del producto final.

De esta forma, siempre y sin ninguna excepción, sea que ganemos un salario de 20.000 o uno de 40.000, la parte que no se nos paga (la plusvalía) se la lleva el patrón. Sobre esa base funciona la economía capitalista; todo lo que nos digan respecto de cómo se genera la riqueza es la mentira sobre la que se asienta la dominación de una clase minoritaria sobre las grandes mayorías trabajadoras.

Cuando una empresa se niega a dar aumentos de salarios no significa nunca que no está en condiciones de otorgarlo, sino que no está dispuesta a reducir sus

ganancias, aunque eso sea un porcentaje mínimo. La única forma de lograr aumentos de salarios es arrancándoselos a las empresas mediante la organización y la lucha.

Por eso mientras exista trabajo asalariado nunca habrá salario “justo”, pues el trabajo asalariado surge de la relación entre los capitalistas, dueños de los medios de producción que se llevan escandalosas ganancias, y los trabajadores que sólo tenemos nuestra fuerza de trabajo para vender a cambio de sueldos que representan un mínimo porcentaje comparado con las ganancias de las empresas.

Si los obreros y trabajadores en general, quienes generamos la totalidad de la riqueza existente en toda la sociedad, logramos hacernos dueños de ella, mediante la conquista del poder y la revolución socialista, no sólo estaremos en condiciones de tener una vida muchísimo mejor a la actual, sino que, además, podremos disponer de enormes recursos con los cuales se podrán eliminar el hambre, la pobreza, y los problemas más agudos ocasionados por el modo capitalista de producción. ★

